Berenguer, J. (2024). El Grupo Toconce en sus años iniciales (1977-1984)
Recuerdos y reflexiones personales. Revista Chilena de Antropología 50: 1-30
https://doi.org/10.5354/0719-1472.2024.76478

El Grupo Toconce en sus años iniciales (1977-1984) Recuerdos y reflexiones personales

The Toconce Group in its early years (1977-1984) Personal memories and reflections

José Berenguer R.
Museo Chileno de Arte Precolombino (Santiago, Chile)
jberenguer@museoprecolombino.cl https://orcid.org/0000-0003-1319-1654
Role: conceptualización, escritura del original

RESUMEN

Testimonio de investigación de los primeros años del Grupo Toconce, una agrupación de origen universitaria formada a mediados de los setenta para investigar el pasado prehispánico de la cuenca alta del río Salado, principal afluente del río Loa. A lo largo de su trayectoria, el grupo creó una identidad académica e investigativa centrada en la arqueología, pero ampliamente multidisciplinaria, y realizó sus actividades en estrecha vinculación con las comunidades indígenas. Sus integrantes aportaron a los estudios centro-sur andinos con investigaciones que desafiaron los paradigmas autoritarios y excluyentes de la disciplina en la época, practicando una arqueología que era tanto histórica como antropológica. En el ciclo vital de la agrupación puede reconocerse una etapa de Gestación que es previa a su fundación, una etapa de Creación y otra de Crecimiento, que corresponde a los ocho "años iniciales", pero que probablemente se extendió más allá de este período. La etapa de Consolidación habría comenzado a fines de la década de los ochenta.

Palabras clave: grupos académicos, memorias de investigación, desierto de Atacama, arqueología y etnografía, comunidades indígenas, arqueología simbólica, arqueología en tiempos de dictadura.

ABSTRACT

Research testimony of the early years of the Toconce Group, a group of university origin formed in the mid-seventies to investigate the pre-Hispanic past of the upper basin of the Salado River, the main tributary of the Loa River. Throughout its history, the group created an academic and research identity focused on archaeology, but broadly multidisciplinary, and carried out its activities in close connection with indigenous communities. Its members contributed to Central-Southern Andean studies with research that challenged the authoritarian and exclusive paradigms of the discipline at the time, practicing an archaeology that was both historical and anthropological. In the life cycle of the group, a stage of Gestation can be recognized that is prior to its founding, a stage of Creation and another of Growth, which corresponds to the eight "early years", but which probably extended beyond this period. The Consolidation stage would have begun at the end of the 1980s.

Keywords: academic groups, research testimony, Atacama Desert, archaeology and ethnography, indigenous communities, symbolic archaeology, archaeology in times of dictatorship.

Hermoso río Toconce / tú que llevas agua clara /
por qué no me llevas a mí / para dormirme en tus aguas
Canción tradicional - Anónimo

PREÁMBULO

El Grupo Toconce (GT) fue un equipo de investigadores encabezado por Victoria Castro, Carlos Aldunate y el autor, formado durante la segunda mitad de la década de los setenta para investigar el pasado prehispánico de la cuenca alta del río Salado, principal afluente del río Loa. Poco después, ese objetivo se amplió al estudio de los períodos Colonial y Republicano, incluido el presente. Aunque el grupo dejó de funcionar hace años, con el paso del tiempo se ha producido una valoración positiva de su influencia en la arqueología y la antropología del norte de Chile, incluso a nivel nacional (p. e., Ayala et al., 2003; Martínez 1998; Massone, 2016; Núñez, 2022; Sociedad Chilena de Arqueología [SChA], 1995a, pp. 26-27; Urbina, 2020). En general, se lo valora como un espacio de desarrollo profesional que creó una identidad académica e investigativa centrada en la arqueología, pero ampliamente multidisciplinaria, y que realizó sus actividades en estrecha relación con las comunidades indígenas locales. Sus integrantes aportaron a los estudios centro-sur andinos con investigaciones que desafiaron los paradigmas autoritarios y excluyentes de la época, en momentos en que cada corriente de pensamiento se promocionaba como la única manera correcta de hacer arqueología.

Como testigo y a la vez partícipe del primer período del GT, he querido asociarme al homenaje póstumo que este dossier le brinda a Victoria Castro relatando aquellos años iniciales (e iniciáticos) tal como los recuerdo o como he podido reconstruirlos. Por supuesto, no querría dejar la impresión de que mi testimonio es la versión definitiva o más fidedigna sobre ese período del ciclo vital del grupo. Por mucho análisis que incluya y por más fuentes en que me base, en lo fundamental este es un ejercicio de memoria y ya en otra parte me he referido a la naturaleza y limitaciones que según los teóricos presenta este tipo de representaciones del pasado, sobre todo por lo selectiva, cambiante y fragmentaria que suele ser (Berenguer y Torres, 2011, pp. 19-20, 363-364). En conversaciones con testigos, con los cuales viví parte o la totalidad de ese período, he podido palpar cómo nuestros recuerdos cuentan a veces distintos pasados o difieren frente a un mismo evento. Es más, tengo recuerdos muy vívidos experimentados con otros miembros del grupo, que sin embargo sólo algunos recuerdan, y a la inversa, situaciones que otros se acuerdan haber vivido conmigo, pero que mi memoria no ha retenido (cf. Sacks, 2019). Como si fuera poco, todos sabemos las dificultades epistemológicas que plantea el tomar como objeto de análisis una situación social cuando se está comprendido en ella (Bourdieu, 2012). Se trata, por lo tanto, de un relato testimonial, con una inevitable dosis de subjetividad e interpretación, que he construido con una incierta combinación de recuerdos y reflexiones personales.

El artículo consta de cuatro secciones. En la primera, considero ciertos hechos que tuvieron lugar entre 1972 y 1976, y que a mi juicio ayudan a entender la etapa de gestación del GT. En las siguientes tres secciones, relato en forma más o menos secuencial el accionar de la agrupación durante los ocho años de actividad que he definido como “años iniciales” (1977-1984), lapso que coincide con mi período de pertenencia al grupo. Titulo estas secciones con un nombre corto del proyecto de

investigación matriz o principal, correspondiente a cada lapso de ese período. Concluyo el artículo con un intento de establecer las etapas por las que pasó la agrupación durante esos años (Durand-Villalobos, 2017; Mastache, 2017), y con una visita conjunta a Toconce efectuada al promediar la década pasada. Para examinar la trayectoria del GT ordené los hitos, sucesos y eventos más relevantes de acuerdo con cómo fueron desarrollándose, a fin de anclar el relato en el tiempo y en el contexto nacional, triangulando la información en el caso de incongruencias (Rubilar Donoso, 2015). Aparte de mi memoria, las fuentes utilizadas son documentos inéditos (cuadernos de terreno, cartas, fichas, fotografías), publicaciones, conversaciones informales y entrevistas abiertas, incluyendo una entrevista telemática que realicé a Vicky en marzo de 2022, cuatro meses antes de su fallecimiento.

PRE-HISTORIA (1972-1976)

Las investigaciones arqueológicas de la Universidad de Chile en el Loa Medio y Superior empezaron a principios de la década de 1960 con los trabajos de Mario Orellana en el Alero Ayquina y, sobre todo, con su "Proyecto Arqueológico Río Salado", que intentaba evaluar hasta qué punto el desarrollo cultural prehispánico en esa zona era diferente al de San Pedro de Atacama (Orellana, 1965). A principios de la década de 1970, Orellana comenzó a abandonar la investigación de esa zona para focalizarse por un tiempo en la arqueología de la vecina cuenca del salar de Atacama, y también, para derivar gradualmente hacia la historiografía de la arqueología chilena. Como parte de ese desplazamiento empezó a transferir la investigación de la zona a sus colaboradores más cercanos. Preguntado acerca de cuáles fueron sus principales aportes a la arqueología del río Loa, Orellana destaca el "haber hecho posible que otras personas [ex alumnos] plantearan sus proyectos de investigación en el valle" (Orellana, 2021). Todos/as pertenecían a la primera ola de estudiantes de arqueología del Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología de la Universidad de Chile (más tarde denominado Departamento de Antropología), quienes trabajaban como ayudantes en el "Proyecto Arqueológico Río Salado" y hacían clases en esa unidad académica[1]. Una de las ramas desprendida del tronco de Orellana fue el grupo liderado por Carlos Thomas, a quien en 1972 Orellana le sugirió investigar el poblado fortificado de Chiu-Chiu, como parte de la mencionada transferencia de responsabilidades sobre la investigación en el río Loa (Benavente, 2021). Otra rama fue la integrada por Carlos Urrejola y Victoria Castro, que es el antecedente directo del GT y de la cual me ocuparé a continuación.

Vicky relata que estando en la vega de Turi, en 1972, Orellana los llevó de paseo a la localidad de Toconce y que ella con Urrejola se fascinaron con el sitio Likán (Castro, 2022). En enero de 1973, Orellana los autorizó [sic] a estudiar las chullpas de este sitio (Castro, 2014), lugar donde fueron acompañados de las estudiantes Marietta Ortega, Cristina Farga y Carmen Buzeta. Alojaron en la escuela del pueblo, pero las lluvias del invierno altiplánico los obligaron a trasladarse a la casa de don Francisco Saire, habitante de Toconce, quien con el tiempo se transformaría en el anfitrión histórico del GT (Figura 1).

[1] En 1969, se había creado la Licenciatura en Filosofía con Mención en Prehistoria y Arqueología, a cargo del Grupo de Trabajo de Prehistoria y Arqueología. El Departamento se fundó dos años después, a partir del Centro de Estudios Antropológicos y de la antigua Especialidad de Arqueología del Departamento de Historia, estrenando sede en Macul (Av. José Pedro Alessandri 845).

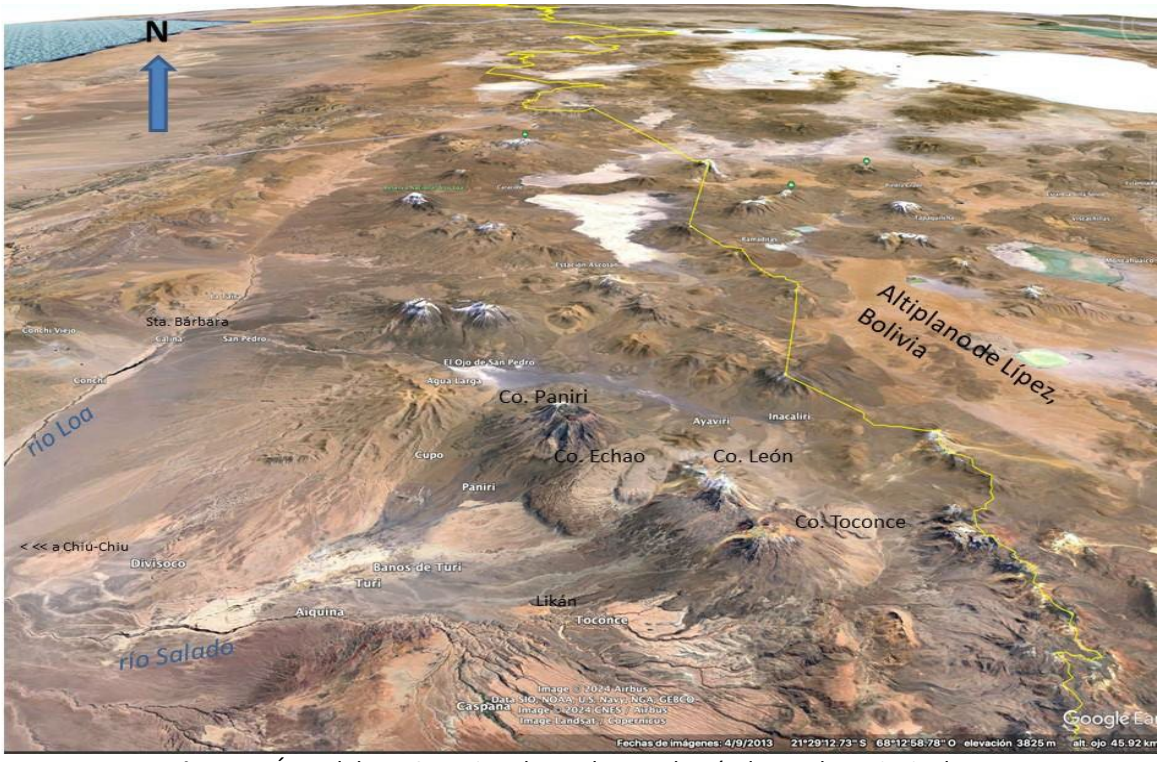

Figura 1. Área del Loa Superior abarcada por el artículo con los principales topónimos mencionados en el texto. Fuente: Google Earth.
Figure 1. Area of the Loa Superior covered by the article with the main place names mentioned in the text. Source: Google Earth.

En septiembre de 1973, la incipiente investigación de Castro y Urrejola tuvo que suspenderse a causa del golpe de Estado y de la prohibición impuesta por las autoridades militares de acceder a lugares cercanos a la frontera. En 1974, Urrejola fue detenido por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y una vez liberado partió al exilio, para regresar al país recién en los años ochenta (Castro, 2014, p. 83). Terminada la prohibición, en enero de 1975, Vicky realizó una segunda expedición a Toconce y en 1976 una tercera, esta vez acompañada de Ximena Navarro, Mario Pino y de su esposo, el arquitecto Fernando Maldonado, quien efectuó el levantamiento topográfico de la aldea de Likán. El sitio, distante en línea recta unos 350 m al norte del pueblo de Toconce, presentaba una vía empedrada, un sector con recintos habitacionales, otro con sepulturas en abrigos rocosos y arte rupestre, otro con chullpas o torreones y en su punto más alto un recinto de piedras abierto al este con material pírometalúrgico en la superficie. Vicky era consciente que estaba involucrándose en un sitio bastante complejo por lo diverso; tanto que al contarle a un colega más experimentado su propósito de estudiarlo, este le dijo: “¿Y te vas a meter en esa melcocha [mezcolanza]?”. Añade, en la citada entrevista, que en esa campaña probó una ficha arquitectónica diseñada con datos que había obtenido en la biblioteca de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile (Figura 2), que sin duda era el ancestro de la ficha que empleó 15 años más tarde para levantar información arquitectónica del “Pukara” de Turi (Castro et al., 1993).

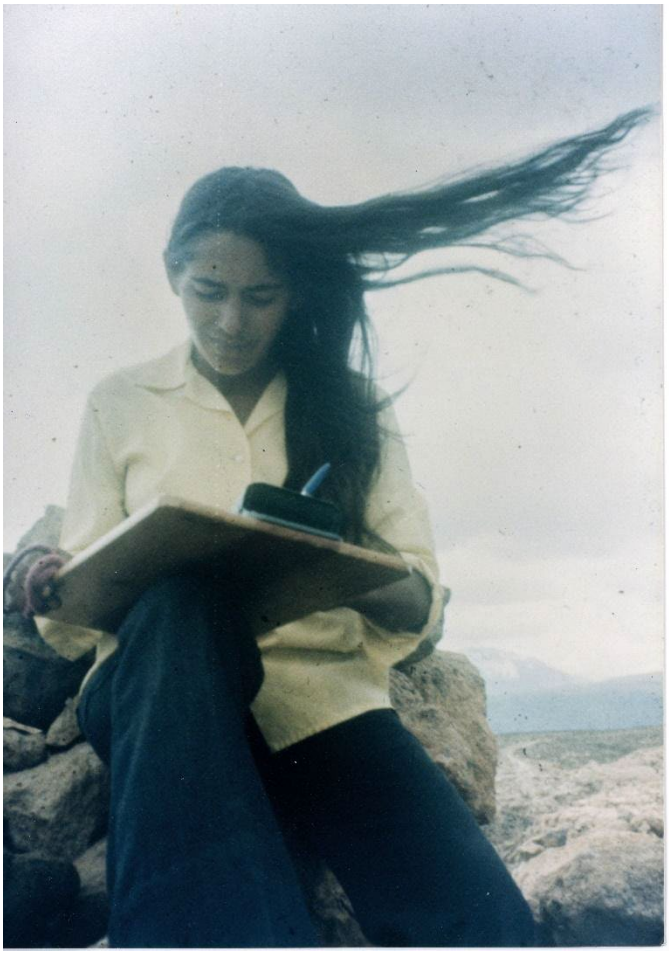

Figura 2. Vicky llenando una ficha arquitectónica en su primera estadía de campo en el sitio Likán. Fuente: F. Maldonado 1973.
Figure 2. Vicky filling out an architectural form during her first field stay at the Likán site. Source: F. Maldonado 1973.

Desde mi perspectiva, el dúo de investigadores formado por Castro y Urrejola no es el único antecedente en esta "pre-historia" del GT. También lo fue, aunque de manera indirecta, el Grupo Santa Bárbara, una rama díscola del tronco de Orellana, la que en vista de la división política que se produjo dentro del Departamento de Antropología durante los crispados años de la Unidad Popular y la creciente falta de oportunidades para salir a terreno, optó por montar su propia expedición arqueológica[2]. Integraban el equipo los estudiantes de arqueología Luis Rodríguez, Fernando Plaza, Victoria Castro y José Berenguer, quienes en ese momento formábamos un grupo de estudio que se hallaba en transición hacia uno de investigación[3]. Como muchos grupos de estudiantes, su

[2] Este grupo nunca se llamó así, ni de ninguna otra manera. Uso aquí esta denominación solo para identificarlo como una agrupación investigativa.
[3] De hecho, en junio de 1973, en el I Congreso del Hombre Andino, presentamos la que fue nuestra primera y única ponencia como colectivo (Berenguer et al., 2023).

estructura era horizontal: nos pensábamos como un "colectivo de investigación", expresión propia de la utopía colectivista con que la arqueología joven de izquierda miraba el ejercicio de la profesión durante los años de la Unidad Popular. El objetivo de la expedición era realizar una prospección intensiva de sitios arqueológicos en un tramo del curso superior de este río situado al norte de la Estación Conchi que los expedicionarios denominaron Sector Santa Bárbara. Vicky se ausentó de las dos campañas de terreno (invierno de 1972 y verano de 1973), la primera vez por encontrarse enferma y la segunda por estar con Urrejola en Toconce, no obstante, participó activamente en la tabulación y análisis de los datos, así como en la publicación de los resultados (Berenguer et al., 1975). A su paso por la ciudad de Antofagasta rumbo al Alto Loa, el grupo visitó a Lautaro Núñez, acogiendo algunas de sus recomendaciones metodológicas para la prospección como, por ejemplo, la de registrar absolutamente todo, incluso los sitios históricos del siglo XX. Se trataba del "criterio arqueológico-antropológico" que Núñez (1971, p. 4) había explicitado en su prospección de la zona de Caleta Huelén, en la desembocadura del río Loa. Por nuestra cuenta decidimos ampliar la recomendación a sitios habitados o en uso, adoptando la posición de que lo contemporáneo también puede ser objeto de investigaciones arqueológicas, en un inédito anticipo de lo que más tarde se conocería como "arqueología del presente" (Berenguer, 1983a) y más recientemente como "arqueología contemporánea".

El Grupo Santa Bárbara se disolvió poco después del golpe de Estado. Rodríguez y Plaza se fueron del país, al cual volvieron brevemente para rendir sus exámenes de grado, el primero en 1975 y el segundo en 1977[4]. Vicky logró conservar su cargo académico en el Departamento y procuró concentrarse en su investigación en Toconce, aunque en ese tiempo sufrió experiencias durísimas con motivo de la detención de su hermana Carmen por la DINA[5]. Por mi parte, me empleé en la empresa constructora SEK Ltda., donde compartía funciones administrativas con Mauricio Massone, mientras ambos soñábamos con "encontrar trabajo remunerado en arqueología para dedicarnos a tiempo completo a nuestra vocación" (Massone, 2023, p. 25).

En 1975, Rodríguez arrendó a Vicky su parcela de calle Las Perdices, en la comuna de La Reina. Tiempo después se la vendió, incluyendo la casa "A" alrededor de la cual su esposo Fernando fue construyendo año a año la vivienda definitiva que muchos conocen. El quiosco hexagonal que Plaza había construido para vivir allí, pasó a ser el laboratorio del futuro GT y la cabaña que había a la entrada de la parcela fue arrendada a Mauricio Massone y su familia por especial recomendación de Vicky, luego que sus ocupantes originales -Gabriela Salazar y su compañero de entonces, Hugo Urrestarazu- fueran delatados por unos vecinos por haber sido partidarios de la Unidad Popular y detenidos por un organismo de inteligencia de la dictadura (al respecto, véase Rodríguez 2014, p. 76).

[4] Rodríguez fue el primer graduado de arqueología en una universidad de nuestro país y su tesis sobre metalurgia prehispánica, obviamente, la primera consagrada a este tema en Chile.

[5] Vivíamos en aquel entonces y continuamos viviendo durante muchos años tiempos de terror, porque las organizaciones criminales de la dictadura circulaban por las calles en medio de la mayor impunidad. Era como estar gobernados por un Tren de Aragua inmensamente más poderoso y despiadado que esta banda delincuencial, pues durante el régimen militar el crimen organizado, los secuestros, las torturas y los "sicarios" provenían del propio Estado.

EL NÚCLEO ALDEANO DE TOCONCE (1977-1978)

A mediados de 1976, Vicky me invitó a unirme a su "Proyecto Arqueológico Río Toconce - Núcleo Aldeano" (N° HO99-783, 1976-1978). Nos conocíamos desde 1968, estudiábamos juntos para los cursos de la universidad, Orellana solía ponernos a excavar en la misma cuadrícula, habíamos sido colaboradores suyos en un artículo (Orellana, 1971), integramos el fallido Grupo Santa Bárbara, teníamos a nuestros hijos en el jardín infantil del campus universitario, profesábamos las mismas ideas políticas y, sobre todo, éramos muy amigos, de modo que existía una gran afinidad entre ambos que justificaba la asociación. En las Jornadas Arqueológicas de La Serena, celebradas en octubre de 1976, presentamos la ponencia "Investigaciones arqueológicas en el río Toconce", donde dimos a conocer en forma preliminar varios sitios arqueológicos del valle (Castro et al., 1979a, p. 477)[6]. En ese año, Vicky formó parte del grupo de los siete primeros egresados de arqueología de la Universidad de Chile que fueron incorporados a la Sociedad Chilena de Arqueología, y se convirtió además, en una de las ocho mujeres que integraban la organización, de un total de 52 socios (véase Campbell, 2015, p. 22). Probablemente, en ese momento Vicky era también la única chilena que lideraba un proyecto arqueológico en el país[7].

Si hubiera un acta de fundación del GT (que en cierto sentido debe haberla, porque Vicky lo anotaba todo en sus cuadernos), se leería que esta ocurrió en enero de 1977, en la casa de la bioantropóloga Sivy Quevedo. Por lo menos ese es mi recuerdo. Aparte de Vicky, Sivy y yo, estaban Carlos Aldunate (en adelante Carlos) y los egresados de Antropología Social Sara Godoy y Carlos Gómez. Con la mentalidad colectivista que arrastraba yo desde los tiempos del Grupo Santa Bárbara, mi percepción de entonces era que aquellos seis constituíamos la primera formación del GT, pero parece que Vicky solo consideraba como parte estable del grupo a Carlos y a mí. Con el tiempo he entendido que en el GT había un núcleo directivo formado por nosotros tres, y otro formado por todos los demás, algunos con una permanencia estable en el grupo y otros con afiliaciones puntuales, esporádicas u ocasionales. Como alumnos de arqueología, los tres habíamos coincidido en diversos cursos y en algunas salidas a terreno, pero a Vicky y Carlos los unía además una estrecha amistad. Huelga decir que producto de esta relación laboral no solamente se profundizó mi larga amistad con Vicky, sino que pude forjar una gran amistad con Carlos que dura hasta el día de hoy.

---

[6] Esas jornadas fueron convocada por la Sociedad Chilena de Arqueología y el Museo Arqueológico de La Serena para retomar los encuentros nacionales de arqueología, después que el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 impidiera realizar el Congreso Nacional de Arqueología en Punta Arenas, programado para octubre de ese año, y que lo mismo ocurriera con el de Arica, programado para octubre de 1975, suspensión que algunos atribuyen a gestiones de Mario Orellana. Las versiones en torno a esto último son contradictorias y controversiales (SChA, 1995a, p. 13, 16-17, 1995b, pp. 41-44; Rivera 1990, p. 556; pero véase Orellana 1996, p. 177).

[7] La invitación de Vicky para sumarme a su proyecto fue un verdadero salvavidas para mí. Una semana después de titularme, en septiembre de 1975, había emigrado a Ecuador para buscar trabajo en mi profesión, pero a los cuarenta días regresé enfermo y demoré casi un año en recuperarme. La invitación de Vicky fue crucial para mi sanación. También lo fue -esta es mi oportunidad para reconocerlo- el que la asamblea de socios en las citadas Jornadas de 1976 me eligiera para conformar el directorio de la Sociedad Chilena de Arqueología (1976-1979), producto de lo cual pasé a ser el primer arqueólogo titulado en la disciplina en una universidad chilena en integrar la mesa directiva de esa organización.

En esa reunión fundacional planificamos la que sería nuestra primera campaña de terreno. Con los resultados de las excavaciones practicadas en el sitio Likán, en febrero y septiembre de 1977, junto con el estudio de las colecciones de esa zona en el Museo Nacional de Historia Natural, presentamos nuestra primera ponencia en el VII Congreso Nacional de Arqueología en Altos de Vilches, Talca, la que fue publicada dos años más tarde (Castro et al., 1979a). En 1978, como parte del último año del "Proyecto Arqueológico Río Toconce - Núcleo Aldeano", prospectamos el valle hacia aguas abajo del sitio Likán, ocasión en que trabajamos en el Hojalar, un tributario del río Toconce, registrando y sondeando sitios en lugares como Carum, Cueva Blanca y Chulqui.

Más allá de lo estrictamente arqueológico, eran años de intensa inmersión en el mundo toconcino. Cómo olvidar la experiencia "fuera de la realidad ordinaria" (léase penadura) ocurrida mientras dormíamos, justo en la víspera de la ceremonia de "cabo de año" de la difunta esposa de nuestro anfitrión, Francisco Saire (Figura 3). Al otro día, don Pancho nos pidió dejar el cuarto donde alojábamos porque allí correspondía celebrar la ceremonia y alguien planteó la hipótesis -nunca totalmente contrastada- de que doña Filomena había venido a "pedirnos" la habitación. Otra experiencia inolvidable fue una noche de sueños fantásticos que tuvo el grupo por beber antes de acostarse una infusión de una planta local que pasó a nuestro anecdotario como "yerba del sueño".

Volviendo a lo arqueológico, quizás más de alguien podría cuestionarnos que pudimos haber hecho mucho más durante esos años iniciales, pero como dijo Vicky, "es admirable todo lo que hacíamos con tan poca plata" (Castro, 2022). Este proyecto y los dos que vinieron a continuación, eran financiados con modestos subsidios otorgados a ella por el Servicio de Desarrollo Científico de la Universidad de Chile, montos que estaban muy por debajo de los que otorgarían los proyectos del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) años después. Únicamente permitían llevar pequeños grupos a terreno, viajar en buses interurbanos (1500 km, 22 horas), trasladarnos a la localidad en vehículos que solo regresaban a buscarnos al término de la campaña, llevar los víveres justos y necesarios, trabajar en forma ad honorem y solicitar análisis especializados gratuitos, como los cortes delgados de la cerámica, o de bajo precio, como eran las dataciones por termoluminiscencia en comparación con las radiocarbónicas.

Figura 3. Nuestro anfitrión, Don Francisco Saire y su familia frente a su casa.
Fuente: F. Maldonado, 1976.
Figure 3. Our host, Mr Francisco Saire and his family in front of his house.
Source: F. Maldonado, 1976.

En 1978 me incorporé al Departamento de Antropología como Profesor Auxiliar para hacerme cargo del curso de Teoría y Metodología de la Arqueología. Había pasado los tres últimos años leyendo publicaciones estadounidenses y británicas sobre estos temas en la bien abastecida biblioteca de mi amigo, el historiador Osvaldo Silva, quien vivía cerca de mi casa. Entiendo que Vicky y Carlos Thomas influyeron en mi contratación. Al recibirme, el director Manuel Dannemann me advirtió: "Hubo personas en el Departamento que me dijeron que no lo contratara debido a sus ideas políticas, pero voy a confiar en usted". Siempre le estuve agradecido por darme esa oportunidad, aunque nunca supe si honré su criterio de confianza[8]. En tanto, Vicky y Carlos (que era abogado de la Universidad de Chile), hacía tiempo que trabajaban como profesores de los departamentos de Antropología y de Ciencias del Derecho, respectivamente, pero seguían sin titularse como arqueólogos. En algún momento de 1978 acordamos que utilizaran los datos que se iban acumulando por las investigaciones del grupo para desarrollar una tesis sobre las chullpas en la región, cosa que concretaron con éxito tres años más tarde (Aldunate y Castro, 1981).

SECUENCIA Y CAMBIO (1979-1981)

En enero de 1979 y por segunda vez en menos de cinco años, emigré a Ecuador en busca de trabajo en mi profesión. Vendí mi parte de una microempresa de reparto de almuerzos a domicilio que había creado el año anterior y, a instancias de Fernando Plaza, que se encontraba allá, viajé a ese país para incorporarme al Instituto Otavaleño de Antropología. No obstante, me mantuve conectado con el trabajo del GT, pues estábamos empezando "Poblaciones prehispánicas del Loa Superior: Secuencia y cambio" (N° S.459-791, 1979-1981), un proyecto de investigación con objetivos espaciales y temporales mucho más ambiciosos.

Ese año, Sivy Quevedo y Eugenio Aspillaga fueron a estudiar los restos humanos de las sepulturas en abrigos rocosos de Likán y la historiadora del arte Viviana Lamas hizo un estudio preliminar de la iconografía de las cerámicas prehispánicas y etnográficas de Toconce. Mientras tanto Carlos Gómez se ocupó de entrevistar a la gente de la localidad y Maximiliano Montecino, egresado de Geografía, de investigar la geomorfología de la zona, ambos para sus respectivas tesis de licenciatura en la Universidad de Chile (Figura 4). Vicky, Carlos, Julio Sanhueza, Carole Sinclaire y Luis Cornejo completaron la prospección de Toconce valle arriba, registrando sitios desde las nacientes del río, en Copacoyo, hasta Melcho, pasando por las extensas andenerías de Patillón. Fernando Maldonado, por su parte, desde un principio se hizo cargo del levantamiento topográfico de los sitios, así como de los planos, mapas, fotografías, láminas para las publicaciones, incluso acostumbraba facilitar su jeep y hacer de chofer en parte de los traslados. Hoy tiendo a pensar que el modelo para esos proyectos interdisciplinarios nuestros fue -sin proponérnoslo- el "Proyecto Arqueológico Río Salado" de Orellana (1965), que tenía esas características, aunque en forma algo más embrionaria.

[8] En 1982, fui exonerado de ese cargo por el entonces director del Departamento de Antropología, el filósofo Roberto Escobar (Berenguer, 2016) y no volví a hacer clases en esa unidad académica hasta 1992, con la vuelta de la democracia. Antes, en 1974, había sido despedido sumariamente por las autoridades interventoras de la Universidad, de la ayudantía de Geografía Humana que hacía en el Departamento de Geografía, donde además había sido sumariado y suspendido por seis meses de mi calidad de alumno de esa carrera, la que entonces cursaba paralelamente a la de Arqueología. Nunca se me permitió reanudar esa carrera.

Figura 4. El Grupo Toconce en 1979, cerca de Chiu-Chiu. Arriba, de izquierda a derecha: Chofer 1, Octavio B., Sivy Quevedo, Carole Sinclaire, Juan Armesto, Luis Cornejo, Julio Sanhueza, Carolina Villagrán. Abajo: Chofer 2, Eugenio Aspillaga y Victoria Castro.

Figure 4. The Toconce Group in 1979, near Chiu-Chiu. Above, from left to right: Driver 1, Octavio B., Sivy Quevedo, Carole Sinclaire, Juan Armesto, Luis Cornejo, Julio Sanhueza, Carolina Villagrán. Below: Driver 2, Eugenio Aspillaga and Victoria Castro.

Orellana observa que a partir de la década de 1980 se produce en los arqueólogos más jóvenes "un aumento de los análisis de la cultura material y de los contextos arqueológicos desde la perspectiva simbólica" (Orellana 1996: 190, 2000: 27) y que "la pregunta sobre el significado de los restos y contextos arqueológicos es cada vez más frecuente". Interpreta esta tendencia como una reacción "post procesual a la Arqueología Nueva" (Orellana, 1996, p. 20), pero la verdad es que los trabajos simbólicos de los arqueólogos/as del río Loa fueron previos, no consecuenciales a la arqueología post procesual de Hodder y sus discípulos, cuyos principales trabajos empezaron a conocerse en Chile recién a mediados de esa década (p. e., Hodder 1982, 1987). Me explico: en octubre de 1979, el GT llevó al simposio "Período Tardío en el Área Centro-Sur Andina" del VIII Congreso Nacional de Valdivia una ponencia que postulaba que las chullpas de la fase Toconce eran adoratorios ritualmente relacionados con los cerros circundantes (Aldunate et al., 1982). Si bien la descripción de objetos y contextos rituales, especialmente de espacios funerarios, se remonta a los comienzos de la arqueología en el Norte Grande, esta era probablemente la primera vez que la propia ritualidad era objeto de estudio. La investigación combinaba "analogías etnográficas históricas generales" (*sensu* Berenguer et al., 1984, Nota 5) basadas en la etnohistoria y la etnografía local y andina, excavaciones y análisis de materiales inspirados en la arqueología conductual (Schiffer, 1976), algunos aspectos sobre simbolismo direccional en la arquitectura (Fritz, 1978) y un diseño de prueba propio de la arqueología procesual de aquella época. Los depósitos de cenizas y objetos calcinados, tanto dentro como fuera de las chullpas, fueron interpretados como quemas rituales similares a las de la actual "plaza de sacrificios" de Toconce, y la orientación orográfica del vano de las estructuras como un culto de los cerros. Sin embargo, en casi 40 páginas de debate y casi 80 intervenciones por parte de una docena de colegas no hay en ese simposio ni un solo comentario a nuestra ponencia (Congreso Nacional de Arqueología Chilena [CNACH], 1982, pp. 179-216). Probablemente, los asistentes esperaban encontrarse con aportes sobre cronología, secuencia, subsistencia, tecnología, pero no con una investigación acerca del pensamiento simbólico o el mundo cognitivo de los antiguos habitantes del río Salado. En realidad, en esos momentos había nula sintonía con temas que hoy no dudaríamos en interpretarlos como un giro hacia una arqueología simbólica y en valorarlos como meridionales *sorpassos* al post procesualismo de Hodder.

A comienzos de 1980, regresé de Ecuador llamado por Carlos Aldunate para catalogar piezas precolombinas de la colección del arquitecto Sergio Larraín García-Moreno. Volví a trabajar en mi antigua empresa de alimentos, pero esta vez como simple repartidor. También retomé el cargo de profesor de 6 horas en el Departamento de Antropología, donde hacía Teoría y Método de la Arqueología en el primer semestre y un seminario sobre Vivienda, Ambiente y Cultura en el segundo. Durante mi ausencia, la antropóloga Sara Godoy había dejado el GT en busca de trabajo remunerado, su esposo Carlos Gómez estaba terminando su tesis de antropología social y Vicky estaba asumiendo cada vez más la etnografía de la zona, con la colaboración de Carlos Aldunate. En asociación con los botánicos Carolina Villagrán y Juan Armesto habían abierto una innovadora y fecunda línea de investigación colaborativa sobre las nociones indígenas acerca de la flora local (Aldunate et al., 1981). Consultada sobre cómo empezó a hacer etnografía en Toconce, Vicky cuenta que lo hizo sin ninguna planificación, simplemente por la convivencia que teníamos a diario con los toconcinos (Figura 5). En las tardes le gustaba salir a recorrer el pueblo para saludar a la gente junto con Carlos y Sara Godoy, y que "allí escuchaba"; atribuye esta disposición suya a su formación en filosofía, "porque la filosofía es eso, escuchar al otro, sobre su pensamiento sobre las cosas y sobre los otros" (Castro, 2022).

Figura 5. Vicky con una pastora de Toconce. Fuente: F. Maldonado, 1973.
Figure 5. Vicky with a shepherdess from Toconce. Source: F. Maldonado, 1973.

Existía una división de labores en la jefatura del grupo. Vicky era la investigadora responsable y tenía a su cargo la gestión administrativa de los proyectos, en cambio Carlos y yo éramos investigadores asociados. Vicky era quien convocaba a las reuniones semanales, las que, salvo muy al principio, se desarrollaban siempre en su casa de Las Perdices. Allí también tenían lugar las reuniones sociales que contribuían a la cohesión e identificación grupal, así como los encuentros ocasionales con diferentes personalidades de la arqueología y la antropología, tanto nacionales, como internacionales. Entre estas últimas, Myriam Tarragó, Luis Lumbreras, Elías Mujica, Alberto Rex González y otros, con todos los cuales forjamos amistades de toda una vida. Dado los cursos y seminarios que Vicky dictaba en la universidad, ella aportaba a nuestras reconstrucciones arqueológicas con una amplia perspectiva andina. Carlos, a raíz de su temprano interés y compromiso con el mundo mapuche, contribuía con una perspectiva étnica. En el trabajo de campo, Vicky y Carlos tenían mayores responsabilidades en el registro etnográfico y yo en el arqueológico, pero todos trabajábamos en todo. Las presentaciones en los congresos estaban a cargo de cualquiera de ellos dos, a los que yo me sumaba en la discusión y en las preguntas. Mi responsabilidad principal era la teoría y la metodología aplicadas a nuestras investigaciones, puesto que la asignatura que yo impartía en la Universidad tenía que ver precisamente con esos temas. Obviamente, las decisiones finales eran consensuadas entre los tres.

Vicky tenía una idea muy particular sobre con cuánto tacto y discreción debíamos conducirnos cuando estábamos con miembros de la comunidad de Toconce u otra comunidad indígena, especialmente cuando conversábamos sobre lo que estábamos haciendo (Com. Pers. P. Alliende, 2023 y S. Quevedo 2023), cosa que siempre nos enfrentaba al dilema acerca de qué es mejor, ocultar o transparentar. Pero en general el grupo fue poco a poco construyendo lo que podríamos denominar un "*ethos* disciplinar común" (Durand-Villalobos, 2017), esto es, ciertas ideas, normas y valores compartidos acerca de cómo debía ser nuestro actuar en las diferentes instancias tanto interculturales como disciplinares. Dos principios de la esencia del GT eran siempre solicitar permiso a los comuneros para trabajar en algún lugar y nunca poner los objetivos científicos del proyecto por sobre los sentimientos, opiniones o solicitudes de la comunidad. Otro principio ampliamente compartido era conversar o relacionarse con la gente con disposición de atender o considerar su propia perspectiva de las cosas. La entrevista en 1979 a don Juan Ayaviri (Castro et al., 1988), por ejemplo, muestra de qué manera el *yatiri* nos educa acerca de cómo es el mundo de la comunidad de Toconce desde una esfera de realidad o plano ontológico muy distinto al nuestro; es más, nos enseña con sumo detalle cuál es el protocolo ritual que hay que seguir al estar en los lugares "de los gentiles", para que así no nos "toquen enfermedades" (Figura 6)[9].

Por supuesto, siempre procurábamos retribuirles. Por ejemplo, haciéndoles llegar nuestras publicaciones a los dirigentes de la comunidad, a modo de "vuelta de mano", como decía Vicky (véase Ayala et al., 2003, p. 384). Aunque era algo de nunca acabar, porque rara vez la directiva saliente traspasaba las publicaciones a la directiva entrante (Castro, 2022). Asumíamos que los más interesados en rescatar la memoria eran o deberían ser quienes sentían una vinculación con ella, por lo tanto, nos ilusionábamos con la idea de que los resultados de nuestras investigaciones (donde había por lo demás mucha información proporcionada por los mismos toconcinos), establecían conexiones entre las fases y complejos prehispánicos y las comunidades actuales, contribuyendo de esta manera con una "historia larga" a sus memorias colectivas[10].

[9] Como dice Viveiros de Castro (2022), a diferencia de nuestra cultura, donde los muertos mantienen una continuidad esencial con nosotros y son una fuente de identidad para los grupos sociales o de parentesco, en muchas sociedades amerindias los muertos son peligrosos y patógenos. Y sus cosas también, como comprobamos al llegar por primera vez a Toconce, en 1977, cuando las pertenencias de la señora Filomena (cocina, ropa, máquina de coser y otros enseres) estaban guardadas en un cuarto hasta que se cumpliera el "cabo de año" de su fallecimiento. Para una descripción de estos ritos fúnebres en palabras de un comunero de Ayquina, véase Club de Adultos Mayores de Ayquina-Turi (2017, p. 79) y para quienes desean ahondar en la etnografía del río Salado, sugiero leer el invaluable libro que nos dejó nuestra querida colega Viviana Manríquez, con 22 testimonios de vida de esos adultos mayores.

[10] Hoy, la Licenciada en Arqueología en la Universidad de Chile y estudiante de Magister en Antropología en la Universidad de Tarapacá, la toconcina Carolina Yufla, dirige una Casa de la Memoria en la recientemente restaurada Escuela de Toconce, donde no solo se ha logrado que los niños del pueblo vuelvan a tener clases después de 15 años, sino que se atesoran y difunden los saberes y prácticas de la comunidad. Una parte importante de esta hermosa iniciativa es la biblioteca comunitaria, "con material donado por museos e investigadores de estudios antropológicos y arqueológicos de la comunidad y la zona" (Espinosa y Yufla, 2023). Agreguemos que la tesis de magister en que Carolina está trabajando investiga con los métodos de la arqueología el dramático despoblamiento que experimentó durante el siglo XX el vecino valle del río San Pedro o Calina, al que, en la práctica, el extractivismo convirtió en una zona de sacrificio ambiental.

Figura 6. Al centro en primer plano, la señora Gerónima Salvatierra de Turi y el *yatiri* don Juan Ayaviri de Toconce: Fuente: Dibujo a lápiz sobre papel de José Pérez de Arce, 1989.
Figure 6. In the center foreground, Mrs. Gerónima Salvatierra from Turi and the yatiri Don Juan Ayaviri from Toconce: Source: Pencil drawing on paper by José Pérez de Arce, 1989.

El nuevo proyecto que estábamos ejecutando se proponía profundizar en el desarrollo prehispánico, al objeto de construir una secuencia cultural maestra para la región y además ampliar la investigación a toda la cuenca alta del río Loa. Teníamos claro que no nos interesaba una arqueología de sitios individuales, ni tampoco una de un solo período cultural. Así que veíamos este proyecto como un paso lógico de crecimiento de la agrupación en su misión de producir nuevos conocimientos. Para avanzar en el primer objetivo, en octubre de 1980 el grupo excavó estratigráficamente el Alero Toconce, sitio previamente trabajado por Orellana (1970) y que rindió siete estratos ocupacionales, desde el VII milenio hasta mediados del siglo XX. Fue una lástima que nunca publicáramos esa investigación en forma completa, pues solo dimos a conocer los datos básicos de la excavación (Aldunate et al. 1986). Para el segundo objetivo, dos campañas en el Sector Santa Bárbara, Alto Loa (verano de 1980 e invierno de 1982), permitieron abrir una pionera línea de investigación sobre arte rupestre, cronología y secuencia de estilos en esa zona (Berenguer et al., 1985), cuyas proyecciones para este campo de estudio hemos destacado en otra parte (Berenguer y Pimentel, s.f.). En lo personal, esto último significaba retomar la investigación que nuestro desaparecido Grupo Santa Bárbara se había visto obligado a abortar siete años antes, a raíz del golpe de Estado.

Es imposible sustraerse al hecho de que nuestras investigaciones se desarrollaban en un país gobernado por una dictadura. En 1980, la Junta Militar había dictado un decreto de Relegación Administrativa, que permitía al Ministerio del Interior disponer el traslado y permanencia de opositores/as en lugares aislados del territorio nacional, incluyendo diversos poblados de la región de Antofagasta (Díaz, 2014). Cuando comenzamos a encontrar víctimas de esos verdaderos "exilios internos" en el propio pueblo de Toconce y notamos que los mismos carabineros de frontera que solían departir amablemente con nosotros tenían prohibido fraternizar con ellos/as, comprendimos que no había respiros ni remansos, que el largo brazo de la dictadura alcanzaba incluso a localidades tan alejadas como las del interior de Calama, alguna vez descritas como *out-of-the-world* por Hanson (1926)[11]. Es más, el Campo Militar de Conchi, que habíamos divisado camino al Sector Santa Bárbara en nuestras expediciones de 1972-73, se había transformado en un campo de concentración después del golpe de Estado, y durante nuestro regreso a la zona, en 1980, operaba como lugar de relegamiento de opositores, función que desempeñó hasta 1985.

A fines de 1981 Carlos dejó la abogacía para asumir la dirección del recién inaugurado Museo Chileno de Arte Precolombino y yo abandoné el reparto de viandas para convertirme en subdirector de esa institución, puesto que dejé años después para hacerme cargo del Área de Curaduría, entonces conocido como Departamento de Investigación. Estas circunstancias produjeron algunas tensiones en la jefatura del grupo. Poco a poco, y quizás previsiblemente, el naciente museo había ido dando forma a un espacio de investigación: al nombrar a un investigador activo como director, este optó por elegir a sus colaboradores/as dentro de su entorno académico y profesional, todos investigadores o ayudantes del GT (Berenguer y Torres, 2011, p. 34, 50, 94). Evidentemente, los esfuerzos por desarrollar el nuevo museo afectaban la dedicación que podíamos brindarle al GT (Com. Pers. C. Aldunate, 2023) y el hecho de que mientras Vicky permanecía en la Universidad de Chile los miembros del grupo se fueran incorporando a esa otra institución, podría pensarse que desbalanceaba de algún modo el peso del proyecto hacia el Museo en desmedro de la Universidad (Com. Pers. C. Sinclaire, 2023). Este proceso coincidía, además, con que en esos tiempos Vicky experimentaba postergaciones, falta de reconocimiento y una cierta incertidumbre laboral, tal vez a raíz de los cambios que se estaban generando en el Departamento producto de la nueva Ley General de Universidades. Con todo, el liderazgo de Vicky en el GT nunca estuvo en cuestión.

En 1981 se produce el primer contacto del GT con John V. Murra (Castro, 2022). Veníamos leyéndolo desde nuestra época de estudiantes y su modelo de control vertical había sido fundamental para entender la fase Toconce como una colonización desde el vecino altiplano de Lípez (Castro et al., 1979a). Específicamente, sosteníamos que la fase Mallku del altiplano de Lípez y la fase Toconce del río Salado constituían un mismo complejo cultural (Toconce-Mallku), y agregábamos sin precisar que este complejo operaba "bajo alguna modalidad de control de la ecología", con lo cual evitábamos esencializar el modelo y aplicarlo en forma mecánica. A partir de ese primer contacto, comienza una relación profesional y personal con este gran maestro de la historia andina, que no

[11] La antropóloga Sonia Montecino (1983) escribió un cuento sobre una relegada en Toconce basado en relatos testimoniales de las pastoras María Berna y Gerónima Salvatierra, recogidos en las vegas de Turi por su hermano Maximiliano Montecino, recordado tesista de nuestro proyecto. Max había vivido su propio relegamiento al ser "exiliado" de su carrera de Geografía en 1974, producto de un sumario de las autoridades interventoras de la Universidad de Chile que le canceló injustamente la matrícula, medida felizmente derogada años más tarde (Montecino 2013).

obstante siempre se consideró así mismo más un antropólogo que un historiador (Castro et al., 2000, p. 12, 28, 46). Murra fomentaba la colaboración entre arqueología, etnología, etnohistoria y lingüística, en lo que entonces se entendía como interdisciplinariedad y que hoy se denominaría más propiamente multidisciplinariedad. Esta relación dejó una fuerte impronta intelectual en la agrupación (Castro et al., 2000, pp. 224-225), tanto que estimuló a Vicky a hacer un magíster en etnohistoria años después[12].

Al igual que muchos otros grupos de investigación universitarios, al interior del GT se daba una relación de profesor-estudiante. En 1978, habíamos incorporado a Carole Sinclaire, una alumna del cuarto semestre de la carrera de Arqueología que destacó de inmediato por sus detallados diarios de terreno y la prolijidad de sus dibujos, y en 1979 a Luis Cornejo, alumno del quinto semestre, aficionado a escalar montañas y con una gran facilidad para los métodos y técnicas de la arqueología de campo (Figura 7). En enero de 1981 y bajo nuestra supervisión, ambos se trasladaron a Chulqui, un lugar ubicado a unos 3 km al oeste del pueblo de Toconce, para excavar los aleros rocosos To-102 y To-104 para sus respectivas prácticas profesionales. Estaba emergiendo la segunda generación de investigadores del GT. En efecto, el piso de uno de esos aleros produjo dos de las fechas más tempranas de la región para el período Arcaico y cuya publicación (Sinclaire, 1985) nunca ha dejado de citarse en la literatura especializada. Más adelante, Cornejo (1984) haría su tesis en una aplicación del método del *catchment analysis* a la aldea de Likán. Estos dos casos sirven para destacar una de las características más importantes del GT: ser, desde un comienzo, un espacio de formación de nuevos investigadores tanto en aula como en terreno, sello que la agrupación mantuvo a lo largo de más de cuatro décadas de trayectoria.

[12] Personalmente, debo a Murra el estímulo inicial para irme a doctorar a EEUU. Cuando venía a Chile me decía siempre que las preguntas de investigación que yo me estaba haciendo requerían estudios de posgrado. Al final, sin embargo, opté por irme a estudiar a una universidad distinta a la que él aconsejaba, con gran molestia suya.

Figura 7. El Grupo Toconce en 1981. De izquierda a derecha: Carolina Villagrán, Carlos Gómez, José Berenguer, Carole Sinclaire, Victoria Castro, Luis Cornejo y Cristina Fernández.
Fuente: Archivo personal de C. Aldunate.
Figure 7. The Toconce Group in 1981. From left to right: Carolina Villagrán, Carlos Gómez, José Berenguer, Carole Sinclaire, Victoria Castro, Luis Cornejo and Cristina Fernández.
Source: Personal archive of C. Aldunate.

PATRONES ARQUEOLÓGICOS Y ETNOGRÁFICOS (1982-1984)

En el "Primer Simposio de Cultura Atacameña", celebrado en San Pedro de Atacama en enero de 1983, presentamos una ponencia sobre el origen altiplánico de la fase Toconce con la cual nos proponíamos cerrar la investigación histórico-cultural del valle, iniciada en 1977 (Castro et al., 1984). En el GT había existido siempre un esfuerzo por robustecer las cronologías y secuencias culturales de la región, como una cuestión previa para abordar "los problemas más sustantivos", como acostumbrábamos a decir. Entendíamos que sin un buen control cronológico no hay estudio de procesos culturales que valga. Aunque las razones de fondo para nuestro énfasis en la cronología absoluta están mejor explicitadas en Berenguer y coautores (1986: 18-19), la preocupación databa de 1977, cuando contactamos al físico Álvaro Román, quien recién había llegado de su doctorado en Francia. A raíz de esta conexión empezamos a obtener las primeras dataciones por termoluminiscencia en Chile (Castro et al., 1979a y b), una tecnología que continúa vigente hasta la actualidad. Una detallada prueba del sostenido esfuerzo cronológico de nuestro grupo es el compendio de 32 fechados arqueométricos y 160 documentales, que abarcan más de 9.000 años, publicado en Aldunate et al. (1986) y que hasta hoy despierta comentarios positivos. No obstante,

si bien la construcción histórico-cultural era para nosotros una actividad ineludible, constituía solo una fase de la investigación arqueológica, no un fin en sí mismo. Habíamos sido formados por prehistoriadores que hacían clases en un Departamento de Historia que, en el transcurso de nuestra formación, se había convertido en un Departamento de Antropología, por lo tanto, éramos arqueólogos prehistoriadores, pero nos sentíamos también arqueólogos antropólogos.

En consistencia con la "modernidad sólida" (Bauman, 2015) que a mi juicio primaba en la arqueología en esa época (Berenguer 2016), el marxismo más ortodoxo sostenía que no era posible entender los procesos históricos sin utilizar el materialismo histórico (Montané 1972), mientras que el procesualismo proclamaba que había que abandonar las reconstrucciones históricas y que la arqueología era antropología o nada (Binford, 1965). En ese maniqueo contexto disciplinar, el GT eligió transitar por el ancho camino del medio, "licuando" los cercos intelectuales levantados por las autoritarias y excluyentes escuelas arqueológicas en competencia, procurando sacar el mejor provecho de cada una.

En 1982, iniciamos "Sistemas de Asentamiento en la Región del Loa Superior: Patrones Arqueológicos y Etnográficos", un proyecto de investigación financiado por el Servicio de Desarrollo Científico de la Universidad de Chile (1435-8544, 1982-1985) que, tomando como eje la noción de asentamiento, buscaba entender el proceso de poblamiento de toda la cuenca alta del Loa, desde los albores del período Arcaico hasta las primeras décadas del siglo XX. Al diferenciar los conceptos de "patrón" y de "sistema" de asentamiento (véase Aldunate et al., 1986) el grupo estaba dejando atrás la fase de construcción de andamios cronológicos y las narrativas histórico-culturales, para orientar su accionar investigativo hacia el estudio de los procesos de cambios en los modos de habitar la región durante los distintos períodos. Pero más importante -creo yo-, estaba enfocándose no solo en cómo la gente había vivido, explotado y caminado esa rica franja de quebradas entre la puna y el desierto que es la cuenca del río Salado, sino también en cómo la había pensado, significado y venerado.

En efecto, la ritualidad de las chullpas seguía siendo parte de nuestras preocupaciones. A falta de etnografías apropiadas para la arqueología, continuábamos haciendo "nuestras propias etnografías" para así comprender las chullpas a mayor cabalidad; lo hacíamos mediante investigaciones etnográficas, pero también propiamente etnoarqueológicas (*sensu* Berenguer, 1983b, pp. 66-68). Es más, seguíamos yendo a sitios como Likán, Melcho, Quebrada Seca y Chulqui, todos sitios chullparios, para confirmar o corregir detalles para la que sería la última y más completa, pero quizás más inadvertida ponencia sobre arqueología simbólica, presentada en el Congreso Internacional de Americanistas de 1982, en Manchester (Berenguer et al., 1984). Había discrepancias internas en el grupo, sin embargo, respecto a si con esta última publicación se agotaba el tema o había que darle continuidad. Me acuerdo que una hebra interesante de explorar sobre lo que solíamos llamar la "sociología de las chullpas", era la relación entre sepulturas en abrigos rocosos y chullpas, pues habíamos notado una equivalencia numérica entre ambos, y por otra parte, sabíamos por Sivy Quevedo y Eugenio Aspillaga que los cuerpos de al menos una sepultura colectiva presentaban una enfermedad genética, lo que permitía postular linajes y ancestros asociados tanto a chullpas como a los cerros tutelares hacia donde estas estructuras se orientaban. Claramente, esas eran preguntas antropológicas, no históricas.

Otro desacuerdo, si bien de más larga data, era si después de la fase Toconce hubo en el sitio Likán una ocupación inkaica. Los principales argumentos en favor de esta presunción habían sido entregados en nuestra primera publicación (Castro et al., 1979a, pp. 492-493), pero la duda permaneció durante todos los años iniciales del GT, incluso reapareció en la entrevista que le hice a Vicky en 2022. En esta última, ella explicó que descartaba esa posibilidad porque aceptarla suponía atribuir la vía empedrada del sitio de Likán y la fina mampostería de las chullpas a los inkas, lo cual subvaloraba la capacidad de construcción de la gente local.

A fines de 1982, llegó José Luis Martínez de su exilio en Ecuador y Perú. Venía con una magister en etnohistoria y un gran conocimiento del mundo andino post Contacto, razón por la cual fue incorporado al GT casi de inmediato. También comenzó a participar en diferentes actividades del Museo Chileno de Arte Precolombino, pasando más tarde a ser "Investigador Asociado", una figura informal ideada en Curaduría para ir forzando la creación de un núcleo de investigación en esa institución (Berenguer y Torres, 2011, p. 94). José Luis representó un tremendo aporte para el grupo. Sus primeras investigaciones para el nuevo proyecto se enfocaron en el origen y desarrollo de los pueblos indígenas de la zona de río Salado, basándose para ello en partidas de matrimonio, bautizo y defunción disponibles en los archivos. Al concluir el proyecto, 1) había descartado la presencia de poblaciones aymaras en la zona, 2) había confirmado documentalmente contactos de Ayquina, Toconce y Turi con el altiplano de Lípez y en menor grado con Chichas, y 3) había establecido que Caspana se relacionaba principalmente con las poblaciones del salar de Atacama (Aldunate et al., 1986; Martínez,1985, 1986; Castro, 2022). Además, sus trabajos permitían entender la dinámica del poblamiento post Contacto, donde las "estancias" de los dos únicos asentamientos mencionados en la documentación temprana (Caspana y Ayquina), se habían ido transformando en pueblos.

En un país marcado por la crisis económica que había estallado en 1982, el asesinato de un importante sindicalista, la sospechosa muerte de un ex presidente en una clínica de Santiago y las crecientes protestas masivas contra la dictadura, en agosto de 1983 el GT organizó las Primeras Jornadas de Arte y Arqueología en el Museo Chileno de Arte Precolombino, esa vez dedicadas exclusivamente al arte rupestre. Más allá de los aspectos programáticos definidos por los organizadores, que eran -no sin cierta audacia juvenil- estimular un vuelco en los estudios de estas manifestaciones en Chile (Aldunate et al., 1985; Berenguer y Pimentel, s.f.), un objetivo estratégico era seguir dándonos a conocer como equipo investigativo, pues ese encuentro, especialmente considerando el alto perfil profesional de varios de los invitados, generaba capital social y académico para el grupo. A fines de ese mismo año, se organizaron las Primeras Jornadas de Arqueología y Ciencia, donde arqueólogos, egresados y estudiantes de la carrera se reunieron en el Museo Nacional de Historia Natural para escuchar, pensar y discutir sobre ciencia, teoría y metodología de la arqueología como nunca se había hecho antes en Chile (Troncoso et al., 2008). Todos los miembros del GT participaron activamente en este debate, incluso uno de los miembros de nuestro equipo estuvo entre sus convocantes (Cornejo et al., 1983).

A partir de 1983, el GT había comenzado a focalizar su acción investigativa cada vez más en la vega de Turi, a solo 12 km al oeste de Toconce[13]. Las excavaciones de ese año y el siguiente en Turi-2 permitieron esclarecer estratigráficamente la historia ocupacional de ese sitio, que permanecía sin resolverse desde hace décadas, evidenciándose un episodio habitacional del período Formativo medio y otro funerario de principios del período Intermedio Tardío (Figura 8). Siempre he pensado que esa investigación merecía haber sido publicada en forma más completa de lo que lo hicimos (Castro et al. 1994), ya que metodológicamente fue un verdadero modelo de excavación y sus resultados abrían una problemática mucho más interesante que sus solas relaciones interregionales. Estudiar el Formativo en la vega era un objetivo en extremo importante, que compatibilizaba además con nuestro propósito de profundizar en la secuencia maestra de la zona y de documentar formas más tempranas de habitar el desierto. Sin embargo, ese objetivo rivalizaba con otro importante objetivo de investigación que asomaba en el horizonte: el estudio del "Pukara" de Turi, un enorme asentamiento arqueológico situado 1 km al sureste de Turi-2, cuya investigación iba a monopolizar la agenda de trabajo del grupo en los próximos años.

En cierto sentido, las investigaciones etnobotánicas iniciadas unos años antes y las investigaciones etnohistóricas y de arte rupestre que se hallaban en desarrollo, eran proyectos subsidiarios del proyecto matriz. No eran los únicos. A dos años de la creación de FONDECYT, en 1982, el GT debutó en ese programa de fondos concursables con un proyecto sobre santuarios de altura en la zona de río Salado liderado por Vicky con la participación de Luis Cornejo, Francisco Gallardo y Fernando Arnello (Castro et al., 1986). Fue uno de los cuatro primeros proyectos arqueológicos en Chile en recibir financiamiento de esa agencia y el primero en el Norte Grande[14]. Dado el descubrimiento de que las ventanas de las chullpas se orientan a los cerros locales (Aldunate et al. 1982; Aldunate y Castro 1981; Berenguer et al. 1984), la investigación buscaba determinar si en esas cumbres había indicios de actividad ceremonial cuya materialidad correspondiera a la fase Toconce. No obstante, las malas condiciones climáticas en los ascensos de 1984-85 y el nulo hallazgo de cerámica diagnóstica, impidieron obtener resultados concluyentes.

[13] Este es el momento en que se incorporan de modo permanente al grupo la arqueóloga Pilar Alliende, quien había realizado su tesis sobre una colección arqueológica de Caspana y la estudiante Varinia Varela, quien haría su tesis en la alfarería actual del poblado de Toconce. Ambas se emplearon más adelante en el Museo Chileno de Arte Precolombino.

[14] Agradezco a Diego Salazar por facilitarme la base de datos del artículo a partir de la cual obtuve esta información (Salazar et al., 2017).

Figura 8. El Grupo Toconce en 1984. De izquierda a derecha, arriba: Pilar Alliende, Luis Cornejo, Carole Sinclaire, José Berenguer, Gerónima Salvatierra, Fernando Maldonado, Antonio Maldonado, María Berna y Varinia Varela; abajo: Victoria Castro, Fernando Maldonado hijo y Carlos Aldunate.
Figure 8. The Toconce Group in 1984. From left to right, top: Pilar Alliende, Luis Cornejo, Carole Sinclaire, José Berenguer, Gerónima Salvatierra, Fernando Maldonado, Antonio Maldonado, María Berna and Varinia Varela; Below: Victoria Castro, Fernando Maldonado Jr. and Carlos Aldunate.

Inesperadamente, en 1984 el trío fundador del GT se quebró por diferencias personales y profesionales. Vicky y Carlos se mantuvieron en el grupo y continuaron investigando en la zona de río Salado, y yo opté por irme a Santa Bárbara para hacer arqueología en el curso superior del río Loa. Acordamos publicar los trabajos que se hallaban pendientes al momento de la separación, compromiso que en dos de los casos se concretó bastante luego (Berenguer et al. 1985; Aldunate et al., 1986), y en el otro, una década más tarde (Castro et al., 1994). Vicky cuenta que cuando nos separamos dijimos: “preferimos seguir siendo amigos que pelearnos por una cuestión arqueológica” (Castro, 2022). La verdad es que no lo recuerdo, pero me quedo con sus palabras.

EPÍLOGO UNO

Durante el período que he llamado de "años iniciales" del GT (1977-1984), se identifican muy claramente algunas de las etapas por las cuales atraviesan muchos de los grupos académicos durante sus ciclos de vida (Durand-Villalobos 2017; Mastache, 2017). En nuestro caso, incluso es posible reconocer una etapa de *Gestación* informal, previa a la fundación del grupo (una Pre-Historia), ocurrida entre 1972 y 1976, donde Vicky actúa como pionera. Luego, entre 1977 y 1978, sobreviene una etapa de *Creación*, vale decir, de conformación del grupo, evento fundacional que sigue una modalidad colegial porque se asocian tres investigadores, a la que se suman otros investigadores en calidad de pares colaboradores. En esta etapa se establece el *ethos* disciplinar compartido del GT, esto es, la forma de conducirse con las comunidades locales, su relación con los paradigmas de la disciplina, los acuerdos sobre las ideas y conceptos sobre el registro arqueológico, la actitud respecto a los bordes disciplinares, la dinámica de trabajo grupal y los lineamientos estratégicos de la agrupación. Cristaliza, además, un sentimiento más profundo y personal sobre el sentido de lo que se estaba haciendo[15]. Entre 1979 y 1984, en tanto, se ingresa a una etapa de *Crecimiento*, que se expresa en la incorporación de nuevos integrantes (ayudantes e investigadores), la diversificación temática, la ampliación del ámbito geográfico, la profundización en la escala de tiempo, el aumento de la cantidad y variedad de publicaciones, la emergencia de una nueva generación de investigadores, la aparición de proyectos menores asociados al proyecto matriz y una inestabilidad propia de la etapa que se traduce en ciertas tensiones, desacuerdos y cambios de agenda.

No es fácil establecer si lo que viene inmediatamente después de mi alejamiento del grupo sigue siendo una etapa de *Crecimiento* de la agrupación o esta entra en una de *Consolidación*. Pero intentémoslo.

Recordemos que a partir de 1986 el GT aborda el estudio del "Pukara" de Turi, cosa que hace con un enfoque moderno, interdisciplinario y altamente metódico, cuyas proyecciones se extenderían con el tiempo a otros valles de la región, a otras generaciones de arqueólogos/as y a una variedad de otras disciplinas. En mi opinión, en esa segunda mitad de los ochenta el grupo continúa viviendo una etapa de *Crecimiento* (algo así como un *Crecimiento II*). Sin embargo, muy poco después se producen dos hitos que para mí marcan el ingreso del grupo a una etapa de *Consolidación*. El primero es la exitosa "Reunión Internacional Área Centro-Sur Andina: Turi", que el GT organizó en la zona en 1989 (Castro y Aldunate, 1999; Aldunate y Castro 1990).[16] El segundo, es la comunicación de los resultados de la investigación del "pukara", en 1991, en el XII Congreso Nacional de Temuco (*inter alia*, Aldunate, 1993; Castro et al., 1993). Visto de afuera, mi apreciación es que al momento de esas dos instancias el GT ya se había afianzado, alcanzado su madurez y logrado reconocimiento nacional e internacional.

[15] En efecto, a diferencia de los tiempos de Uhle y Latcham, incluso de los arqueólogos de los cincuenta y sesenta, en el GT nos sentíamos personal o íntimamente conectados de alguna manera con la "historia larga" o memoria ancestral que nuestras investigaciones y la de otros colegas estaban recuperando. Claro que ese sentimiento hoy día quizás sería calificado de "apropiacionismo étnico o cultural".

[16] La reunión tuvo lugar en terreno, entre el 23 de septiembre y el 5 de octubre de 1989, convocada para evaluar los avances logrados por los proyectos del GT en el Loa Superior y particularmente en el "Pukara de Turi". Asistieron 33 invitados/as (22 hombres y 11 mujeres) provenientes de 16 instituciones o unidades académicas, 26 en calidad de participantes (seis extranjeros) y siete como observadores/as.

EPÍLOGO DOS

A fines de octubre de 2015 estuvimos recorriendo con Vicky y Carlos los pueblos de la cuenca del río Salado. Era la primera vez en 31 años que lo hacíamos los tres juntos.[17] Nos reunimos con los habitantes de Cupo, Turi, Ayquina y Caspana en encuentros exquisitamente cálidos y fraternales, pero, naturalmente, el momento más emotivo fue cuando llegamos a Toconce, porque, como hemos visto a lo largo de este artículo, ese pueblo fue como nuestra *pacarina*. Allí nacimos como investigadores. En ese retorno a la semilla estuvimos en la casa de don Pancho Saire (†), donde dormíamos, desayunábamos y cenábamos. Nos pusimos a conversar con su hija María Eugenia en la cocina-comedor como antes lo hacíamos con su padre, nos sentamos afuera a la sombra de los abedules de siempre, pasamos raudamente junto al retén de Carabineros recordando los partidos de pimpón pero también a los relegados, visitamos a "San" Santiago en la iglesia, cruzamos en auto las aguas claras del río Toconce, atravesamos la quebrada de El Cuatro donde más de una vez huimos de los rayos de una tormenta, sin saber bien dónde refugiarnos y arribamos por fin a Likán, donde en 1977 habíamos efectuado nuestras primeras excavaciones como arqueólogos independientes. Al término del periplo, subimos a uno de los puntos más altos del sitio y allí, bajo la atenta mirada de los *mallku* tutelares Paniri, Echao, León y Toconce, tuvimos la última conversación con miembros de la comunidad (Figura 9). Más allá de la vivencia, la situación condensaba mucho de cómo entendíamos antes y cómo seguimos entendiendo hasta hoy nuestra profesión: no sólo como una "indisciplinada disciplina", integradora de distintos paradigmas y diferentes saberes, si no, sobre todo, como una conexión vital con los habitantes locales, con las materialidades de ayer y de hoy, y con el venerable paisaje circundante.

"And in the end, the love you take is equal to the love you make"
The End - Lennon & McCartney

RECONOCIMIENTOS

Mi agradecimiento eterno a los comuneros del Loa Superior porque su amistad, cooperación y paciencia hicieron de nuestro trabajo de campo experiencias no solamente exitosas, sino también sumamente gratas. Diversas personas aportaron datos, compartieron conmigo sus propios registros, hicieron observaciones a versiones más tempranas de este artículo, me permitieron entrevistarlas, entregaron recuerdos alternativos a los míos sobre algún hecho en particular o se hicieron cargo de las transcripciones. En especial, vayan mis reconocimientos por esto a Carlos Aldunate, Pilar Alliende, Alberto Almuna, Gonzalo Ampuero, María Antonia Benavente, Fernanda Benavides, Victoria Castro (†), Rolf Foester, Viviana Lamas, Fernando Maldonado, Viviana Manríquez (†), José Luis Martínez, Mauricio Massone, Mario Orellana (†), Sivy Quevedo, Luis Rodríguez, Diego Salazar, Carole Sinclaire, Carolina Yufla y, por cierto, a los evaluadores anónimos del artículo. La manera en que interpreté estas observaciones y comentarios es, por supuesto, de mi sola y entera responsabilidad.

[17] La iniciativa provino del proyecto FIC-R Alto Loa, financiado por el Gobierno Regional de Antofagasta entre los años 2015-2016, ejecutado por la Universidad Católica del Norte y liderado por los hermanos Larry y Cristián Games Díaz, a quienes agradezco la invitación.

Figura 9. Carlos Aldunate, José Berenguer y Victoria Castro en 2015 reunidos con la directiva de la Comunidad de Toconce en el sitio Likán: Fuente: Archivo personal de J. Berenguer.
Figure 9. Carlos Aldunate, José Berenguer and Victoria Castro in 2015 meeting with the board of the Toconce Community at the Likán site: Source: J. Berenguer's personal archive.

BIBLIOGRAFIA

Aldunate, C. (1993). Arqueología en el Pukara de Turi. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, *Boletín del Museo Regional de La Araucanía* (4, T. II, pp. 61-77). Museo Regional de La Araucanía, Sociedad Chilena de Arqueología.

Aldunate, C., Armesto, J., Castro, V. y Villagrán, C. (1981). Estudio etnobotánico en una comunidad precordillerana de Antofagasta: Toconce. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 38, 183-223.

Aldunate, C., Berenguer, J. y Castro, V. (1982). La función de las chullpas de Likán. En *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena* (pp. 129-174). Sociedad Chilena de Arqueología, Universidad Austral de Chile, Ediciones Kultrún Ltda.

Aldunate, C., Berenguer, J. y Castro, V. (Eds.) (1985) Prefacio. En *Estudios en arte rupestre, Primeras Jornadas de Arte y Arqueología* (pp. V-IX). Museo Chileno de Arte Precolombino.

Aldunate, C., Berenguer, J., Castro, V., Cornejo, L., Martínez, J. L. y Sinclaire, C. (1986). *Cronología y asentamiento en la región del Loa Superior*. Dirección de Investigaciones, Bibliotecas de la Universidad de Chile.

Aldunate, C. y Castro, V. (1981). *Las chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior, Período Tardío*. Ediciones Kultrún Ltda.

Aldunate, C. y Castro, V. (1990). Reunión internacional Área Centro-Sur Andina: Turi, proyecto IPGH 1035. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 11.

Ayala, P., Avendaño, S., Bahamondes, M., Cárdenas, U. y Romero, A. (2003). Comentarios y discusiones en el encuentro "Reflexión sobre Patrimonio Cultural, Comunidades Indígenas y Arqueología". *Chungará. Revista de Antropología Chilena, 35*(2), 379-409.

Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

Benavente, M. A. (4 de octubre de 2021). *Entrevista realizada por J. Berenguer* [Formato de vídeo], en poder del entrevistador.

Berenguer, J. (1983a). Redefiniendo la arqueología. En L. Cornejo, F. Gallardo y L. Suárez (Eds.), *Arqueología y Ciencia. Primeras Jornadas* (pp. 103-126). Museo Nacional de Historia Natural.

Berenguer, J. (1983b). El método histórico directo en arqueología. *Boletín de Prehistoria de Chile,* 9, 63-72.

Berenguer, J. (2016). Sentir que nada es igual, pero que todo es lo mismo: De lo sólido a lo líquido en la arqueología chilena. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 46, 107-115.

Berenguer, J., Castro, V. y Aldunate, C. (1984). Orientación orográfica de las chullpas en Likán: La importancia de los cerros en la Fase Toconce. En B. Bittman (Ed.), *Simposio Culturas Atacameñas*, *XLIV Congreso Internacional de Americanistas* (pp. 175-220). Instituto de Investigaciones Arqueológicas R. P. Gustavo Le Paige S.J., Universidad del Norte.

Berenguer, J., Castro, V., Aldunate, C., Cornejo, L. y Sinclaire, C. (1985). Secuencia del arte rupestre en el Alto Loa: Una hipótesis de trabajo. En C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro (Eds.), *Estudios en arte rupestre* (pp. 87-108). Museo Chileno de Arte Precolombino.

Berenguer, J., Deza, A., Román, A. y Llagostera, A. (1986). La secuencia de Myriam Tarragó para San Pedro de Atacama: Un test por termoluminiscencia. *Revista Chilena de Antropolog*ía, 5, 17-54.

Berenguer, J. y Pimentel, A. (s.f.). Relatos sobre la arqueología del río Loa, desierto de Atacama: Entre la historia y la memoria. En B. Ballester y M. Sepúlveda (Eds.), Historias de las arqueologías en Chile [Manuscrito presentado para su publicación]. Ediciones UC, Sociedad Chilena de Arqueología.

Berenguer, J., Plaza, Castro, V. y Rodríguez L. (2023). Algunos problemas derivados del análisis de los censos generales de población (1907-1970). Departamento El Loa, provincia de Antofagasta. En L. Núñez y C. Chiappe (Comps.), *El Primer Congreso del Hombre Andino*

(1973). Testimonios sobre los estudios antropológicos y arqueológicos en el norte de Chile antes de la dictadura cívico-militar, pp. 249-250, Quillca Ediciones.

Berenguer, J., Plaza, F., Rodríguez, L. y Castro, V. (1975). Reconocimiento arqueológico del río Loa Superior. *Boletín de Prehistoria de Chile*, 7/8, 59-97.

Berenguer, J. y Torres, A. (2011). *Compartiendo memoria: 30 años del Museo Chileno de Arte Precolombino.* Museo Chileno de Arte Precolombino, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Binford, L. R. (1965). Archaeological systematics and the study of cultural process. *American Antiquity*, 31, 203-210.

Bourdieu, P. (2012). *Homo academicus*. Siglo Veintiuno Editores.

Campbell, R. (2015). Nota historiográfica sobre las transcripciones del "Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama" y la creación de la Sociedad Chilena de Arqueología. En *Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología* 5 (pp. 17-25). IAA Universidad Católica del Norte.

Castro, V. (2014). Trazas de los '60 y '70. Entre la primavera y la tormenta. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 43/44, 79-83.

Castro, V. (28 de marzo de 2022). *Entrevista realizada por J. Berenguer* [Formato de vídeo], en poder del entrevistador.

Castro, V. y Aldunate, C. (Eds.) (1999 [1989]) *De Turi a Caspana. Diez años después, Andes de Atacama, Segunda Región, Chile*. Documento transcrito de una cinta magnetofónica por integrantes del Encuentro Internacional "Área Centro Sur Andina. [Manuscrito inédito].

Castro, V., Aldunate, C. y Hidalgo, J. (2000). *Nispa Ninchis / decimos diciendo: Conversaciones con John Murra*. Instituto de Estudios Peruanos.

Castro, V., Aldunate, C. y Berenguer, J. (1979a). Antecedentes de una interacción Altiplano - Área Atacameña durante el Período Tardío: Toconce. En *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 477-498). Ed. Kultrún Ltda.

Castro, V., Aldunate, C., Berenguer, J., Román, A., Deza, A., Brito, O. y Concha, G. (1979b). Primeros fechados arqueológicos por termoluminiscencia en Chile: Toconce (2ª. Región). *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natura*l, 270, 3-10.

Castro, V., Aldunate, C. y Berenguer, J. (1984). Orígenes altiplánicos de la Fase Toconce. *Estudios Atacameños*, 7, 209-235.

Castro, V., Aldunate, C., Berenguer, J., Cornejo, L., Sinclaire, C. y Varela, V. (1994). Relaciones entre el Noroeste Argentino y el norte de Chile: El sitio 02-Tu-002, vegas de Turi. En M. E. Albeck (Ed.), *Taller de costa a selva: Intercambio y producción en los Andes Centro-Sur* (pp. 215-239). Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires.

Castro, V., Berenguer, J. y Aldunate, C. (1988). Entrevista a un yatiri de la localidad de Toconce, II Región, Chile (agosto, 1979). En A. Magnet (Ed.), *Plantas medicinales de uso común en Chile*, (Tomo III, pp. 117-119). Ediciones Paesmi.

Castro, V., Cornejo, L., Gallardo, F. y Arnello, F. (1986). Santuarios de altura en la subregión del río Salado: contexto arqueológico e ideología. Fase I. *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, 16-17, 347-352.

Castro, V., Maldonado, F. y Vásquez, M. (1993). Arquitectura del 'Pukara' de Turi. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología, Boletín del Museo Regional de La Araucanía 4* (Tomo II,pp. 79-106). Museo Regional de La Araucanía, Sociedad Chilena de Arqueología.

Club de Adultos Mayores de Ayquina-Turi. (2017). *Así era la vida antes, nosotros así pasábamos*. Pehuén Editores.

Congreso Nacional de Arqueología Chilena [CNACH]. (1982). Desarrollo de la discusión, Simposio III: Período Tardío en el Área Centro-Sur Andina. En *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 179-216). Sociedad Chilena de Arqueología, Universidad Austral de Chile, Ediciones Kultrún Ltda.

Cornejo, L. (1984). Área de cobertura de recursos: una nueva perspectiva en el estudio del asentamiento arqueológico [Tesis de licenciatura, Universidad de Chile]. https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/168743

Cornejo, L., Gallardo, F. y Suárez, L. (Eds.) (1983). *Arqueología y Ciencia. Primeras Jornadas*. Museo Nacional de Historia Natural.

Díaz, E. (2014). Relegación Administrativa en Chile en el período 1980-1985 [Tesis de Licenciatura, Universidad Academia Humanismo Cristiano]. https://bibliotecadigital.academia.cl/items/ca101c52-70e5-4a9f-b387-94b061fe44a2

Durand-Villalobos, J. P. (2017). Factores que inciden en el desempeño de los grupos de investigación: Tres casos de estudio de la Universidad de Sonora. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, *22*(75), 1143-1167.

Espinosa, G. y Yufla, C. (2023). *Museos para la vida*. Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá [Formato de video].

Fritz, J. M. (1978). Paleopsychology today: Ideational systems and human adaptation in prehistory. En C. L. Redman (Ed.), *Social archaeology: beyond subsistence* (pp. 37-59). Academic Press.

Hanson, E. (1926). Out-of-the-world villages of Atacama. *Geographical Review*, 16, 365-377.

Hodder, I. (Ed.) (1982) *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge University Press.

Hodder, I. (Ed.) (1987) *The archaeology of contextual meanings*. Cambridge University Press.

Martinez, J. L. (1985). La formación del actual pueblo de Toconce. Siglo XIX. *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, 15, 99-124.

Martínez, J. L. (1986). Los grupos indígenas del altiplano de Lípez en la subregión del río Salado (resumen de la ponencia). *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, Número Especial,199-201.

Martínez, J. L. (1998). *Pueblos del chañar y el algarrobo: los atacamas en el siglo X*VI. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Massone, M. (2016). Presentación. En *Etnoarqueologías andinas*, *Victoria Castro* (pp. 9-17). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Massone, M. (2023). *Un arqueólogo en Patagonia. Experiencias y vivencias compartidas (1978-2023)*. Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Ediciones de la Subdirección de Investigación.

Mastache, A.V. (2017). Creación y consolidación de grupos académicos universitarios en Argentina. *Educere, 21*(70), 517-527.

Montané J. C. (1972). La arqueología chilena: su estado actual y perspectivas de desarrollo en la etapa de tránsito hacia el socialismo. Su futuro. *Serie Documentos de Trabajo*, 3, 2-4. Programa de Arqueología y Museos, Universidad de Chile.

Montecino, S. (1983). *Me voy de este pueblo tan querido*. Programa de Estudios y Capacitación de las Mujer Campesina e Indígena - PENCI (Serie Cuentos), Círculo de Estudios de la Mujer, Academia de Humanismo Cristiano.

Montecino, S. (2013). El atmoterrorismo burocrático. *Anales de la Universidad de Chile,* Número Especial, 115-144. https://doi.org/10.5354/0717-8883.2013.30172

Núñez, L. (1971). Secuencia y cambio en los asentamientos humanos de la desembocadura del río Loa. *Boletín de la Universidad de Chile*, 112, 3-25.

Núñez, L. (2022). María Victoria Castro Rojas ascendió al Alto Loa por su Sotar Condi (1944-2022). *Estudios Atacameños,* 68. https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2022-0026

Orellana, M. (1965). Informe de la primera fase del proyecto arqueológico Río Salado. *Antropología*, Número Único, Año III, 81-117.

Orellana, M. (1970). Excavaciones en la confluencia de los ríos Toconce y Salado Chico. *Boletín de Prehistoria de Chile*, 2-3, 119-136.

Orellana, M. (1971). Informe de las excavaciones de Loa Oeste 3. *Boletín de Prehistoria de Chile*, 4, 3-26.

Orellana, M. (1996). *Historia de la arqueología en Chile*. Bravo Allende Editores.

Orellana, M. (2000). Reflexiones en torno a la arqueología chilena. *Anuario de la Universidad Internacional SEK*, 6, 9-34.

Orellana, M. (3 de septiembre de 2021). *Entrevista realizada por J. Berenguer* [Formato de audio], en poder del entrevistador.

Rivera, M. A. (1990). La investigación arqueológica en el norte de Chile, 1984-1990. Evaluación y perspectivas. *Revista Andina*, *8*(2), 555-577.

Rodríguez, L. (2014). Los años felices. Testimonio de los 60-70. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología,* 43/44, 73-78.

Rubilar Donoso, G. (2015). Prácticas de memoria y construcción de testimonios de investigación. Reflexiones metodológicas sobre autoentrevistas, testimonios y narrativas de investigación de trabajadores sociales. *Forum Qualitative Sozialforschung, Forum: Qualitative Social Research*, *16*(3).

Sacks, O. (2019). *El río de la concien*cia. Editorial Anagrama.

Salazar, D., Alvar, R., González, R., Hernández, D., Ramírez, H., Vega, F. e Yrarrázaval, S. (2017). Ciencia y política en la arqueología chilena: el caso de Fondecyt. *Revista Chilena de Antropología,* 35, 186-217.

Sociedad Chilena de Arqueología [SChA] (1995a). XXX Aniversario Sociedad Chilena de Arqueología. Jornadas de reflexión (1963-1993). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, Número Especial.

Sociedad Chilena de Arqueología [SChA] (1995b). Punta de Tralca. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 21, 41-44.

Schiffer, M. B. (1976). *Behavioral archaeology*. Academic Press.

Sinclaire, C. (1985). Dos fechas radiocarbónicas del Alero Chulqui, río Toconce: Noticia y comentario. *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, 14, 71-79.

Troncoso, A., Salazar, D. y Jackson, D. (2008). Ciencia, estado y sociedad: Restrospectiva crítica de la arqueología chilena. *Arqueología Sudamericana, Arqueologia Sul-americana*, *4*(2), 122-145.

Urbina, S. (2020). Apuntes sobre historia de la arqueología en Chile, 1880-2020. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 50, 75-89.

Viveiros de Castro, E. (2022). *La muerte como casi acontecimiento*. Saposcat.

Recibido el 11 Ene 2024
Aceptado el 17 Jul 2024